

Tema 4- La identidad de la iglesia- Parte III

Unidad: La identidad de la iglesia Parte II

I. Base bíblica

Salmos 143:10

Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen Espíritu me guíe a tierra firme.

II. Texto de desarrollo

1 Tesalonicenses 4:1-3

Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradecer a Dios, así abundéis más y más. ²Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; ³pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación.

III. Introducción

Resulta extraño comprender y asimilar que el apóstol Pablo extienda tanto espacio en su carta a los de Tesalónica para abordar el problema moral, siendo esta una de las congregaciones más avanzadas en recibir conocimiento escatológico del apóstol Pablo, al grado que ellos fueron, por sus preocupaciones, alumbrados por Dios acerca de la venida del Señor a las nubes, el rapto de la iglesia, la resurrección de los muertos, y el futuro de los que no tienen esperanza, entre otras inquietudes, que Dios, a través del apóstol Pablo, le reveló a la iglesia de los tesalonicenses.

Parece poco comprensible que Pablo abordara, con tanto interés, la corrección de problemas de índole moral, que los de esa iglesia estaban padeciendo. Al parecer, el imperio romano era uno de los vectores más peligrosos en materia moral, sus códigos eran sumamente bajos, y quienes se convertían al Señor, procedentes de esos niveles morales, seguramente estando dentro de la iglesia, continuaban, incluso arrastrando a otros, en ese sentido.

El apóstol Pablo les muestra el camino más excelente que, obedeciendo las instrucciones de la Palabra implantada, practicasen la consagración, sugiriéndoles separarse de las prácticas sexuales ilícitas, buscando respetar a sus semejantes, y, por supuesto, a su mismo cuerpo, de tal manera que, entregando esas pasiones desenfrenadas, pudieran vivir con un cuerpo bajo control, no como los paganos que aprovechaban cualquier circunstancia para satisfacer sus deseos impuros, y una cultura sumamente pervertida que terminó derribando al gran imperio romano, entre otras cosas.

La pureza moral en una congregación cristiana es de vital importancia, cualquier abuso en este sentido lleva consecuencias desastrosas, para los protagonistas, la familia y la iglesia.

Los tesalonicenses recién habrían abrazado la fe y venían de una sociedad en la que la castidad era una virtud desconocida. Desde luego, al nacer de nuevo, no se lograba desarraigar esta cultura ancestral en la sociedad, cuya infección los amenazaba todo el tiempo.

Hay que comprender que hay costumbres que se convierten en leyes, que al principio fueron meras experiencias aisladas, y que, por su recurrencia adquieren la rigurosidad de la exigencia legal.

A estos recién plantados en la fe, les resultaría sumamente difícil eliminar de sus cuerpos la ley del pecado, como dice Romanos 7:23-24 *"pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ²⁴ ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?"* A esto hay que agregarle que, en ninguna época de la historia, los votos matrimoniales se tomaran tan a la ligera y el divorcio fuera desastrosamente fácil.

El apóstol Pablo insiste en que cada uno tenga su propia esposa consagrada, respetuosamente, a fin de evitar importar las prácticas paganas que se hacían en las cortes y en los cultos, a su propia casa.

Por otro lado, entre los judíos, teóricamente, el matrimonio estaba en más alta estima. Los judíos piadosos deberían estar dispuestos a morir, antes de cometer asesinato, idolatría o adulterio. Pero el divorcio, después de la concesión de Deuteronomio 24:1, resultó relativamente fácil. Nuestros tiempos son muy parecidos a las características de la época de los tesalonicenses, hay innumerables contaminaciones morales dentro de la iglesia, y el divorcio ha resultado ser una práctica fácil.

Deuteronomio 24:1

Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribiré carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.

1ª Tesalonicenses 4:4-5

que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; ⁵ no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios.

1. El progreso

El estancamiento en la vida cristiana es un peligro mortal. En el desierto los israelitas experimentaron con mucha frecuencia esta realidad. Normalmente cuando tardaron mucho en un solo campamento, surgían situaciones que deterioraban su relación con Dios y con sus semejantes, por eso Dios los mantuvo, caminando, por cuarenta años, deteniéndose por corto plazo. Los creyentes no somos diferentes, por eso el apóstol Pablo sugería a los tesalonicenses poner sus ojos en el progreso espiritual, haciendo experimental la palabra que habían recibido del apóstol tiempo antes.

Es muy proverbial que las personas ociosas inventen o aprendan toda clase de males. La iglesia de Tesalónica tenía muchas virtudes, pero el apóstol Pablo había descubierto que su vida moral estaba muerta. En Grecia, la inmoralidad siempre había sido una rienda suelta, y esta complicación había entrado por la puerta ancha a la iglesia de los tesalonicenses, por eso el apóstol Pablo se esfuerza en Dios para corregir esta no pequeña enfermedad, y establecer un código nuevo según las Escrituras, a fin de que el cristianismo se constituyera como el guardián de la estabilidad y la pureza familiar.

El trazarles una visión adelante, podría dar buenos resultados, primero porque crearía una consciencia de pecado y de malestar, por su vida moral histórica; y segundo, porque el apóstol Pablo pone adelante los beneficios y la certidumbre de las bendiciones de Dios, al separarse de una vacía manera de vivir.

La nueva moralidad no es más que la vieja moralidad puesta al día. Una necesidad perentoria en el mundo moderno, como sucedía en Tesalónica, por eso el apóstol Pablo pone delante de las mujeres y los hombres, las insoslayables demandas de la moralidad cristiana, porque Dios no nos llamó para que viviéramos en la impureza sino en la práctica de la consagración.

2. El compromiso

Los seres humanos, por naturaleza, evaden el compromiso, cualquiera que sea su naturaleza. El pueblo cristiano, seguramente en Tesalónica, por ocuparse en una vida de disolución había aflojado sus manos del compromiso que inicialmente había contraído en su relación con Dios. Una persona embelesada en otros objetivos, le pierde el interés a la sublime tarea de servir en el Reino de Dios, y, por supuesto, sus prácticas devocionales, son relegadas a prioridades sin importancia.

En nuestros tiempos los muchos afanes y la práctica de muchas cosas anti-bíblicas, que riñen con la Palabra y las buenas costumbres, han logrado que el compromiso con Dios está dormitando, normalmente, un privilegio no vale más que una distracción por una película o cosas por el estilo.

Para vivir el Evangelio se necesita una enérgica voluntad y un profundo temor de Dios, para dejar a la vera del camino, cualquier otra distracción que podría traer satisfacciones momentáneas en lugar de las satisfacciones eternas.

Un creyente progresa cuando es serio en su fe y empeña su palabra con el Invisible; como sucedió con Moisés en Hebreos 11:27 *"Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible."*

Los hombres que hicieron pactos con Dios lograron grandes hazañas en su fe y sin quererlo se colocaron en la galería de los héroes celestiales, así, quienes respetan su propia dignidad y compromiso con Dios son como la luz de la aurora, como dice Proverbios 4:18 *"Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto."* Y como dice el Salmo 1:3 *"Ese hombre es como un árbol plantado junto a los arroyos: Llegado el momento da su fruto, y sus hojas no se marchitan. ¡En todo lo que hace, prospera!"*

3. La voluntad de Dios

Una de las dudas más constantes en los creyentes es cómo hacer la voluntad de Dios, es decir, qué sendero tomar en X o Y decisión, como buscando que una rama del árbol fructifique, aunque las demás estén secas, pero Dios tiene la estrategia infalible. La voluntad de Dios es vuestra santificación, es decir, es como aplicarle todos los cuidados al tronco del árbol y no a las ramas que espera que fructifique.

Si las raíces de un árbol fructífero tienen la humedad y los nutrientes suficientes, fácilmente va a dar el fruto en su tiempo, sin embargo, nuestra actitud en este tiempo de enfriamiento espiritual es buscar cuál es la voluntad de Dios para una decisión en particular, sin el mínimo cuidado del mantenimiento de una relación cercana con Dios.

Una persona en proceso de santificación, o más particularmente comprendido como apartarse del pecado e internarse en los terrenos de Dios, indudablemente le será relativamente fácil entender cuál es la voluntad de Dios para alguna acción en particular,

pero una persona aislada de la comunión con Dios, cuando pide consejo para hacer la voluntad de Dios, en la mayoría de casos, está buscando a quién echarle la culpa de sus fracasos, y resulta como un juego de azar, es una decisión a la aventura.

No se tiene ninguna seguridad del éxito, pero con una vida fresca en Dios se entiende con facilidad la aprobación o la desaprobación de Dios.

Conclusión

Hebreos 13:20-21

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para hacer su voluntad, obrando El en nosotros lo que es agradable delante de El mediante Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.